

Estimados amigos, dueñas de casa, alcalde de Viña del Mar, Senadoras, señores Parlamentarios, amigos rectores, amigos y amigas:

Estamos aquí esta mañana para pensar a Chile, estamos aquí para inaugurar este seminario, para pensar en Chile y lo queremos hacer desde aquí, desde la quinta región, no será por cierto una mirada regional a Chile, pero si la visión de País es distinta cuando se le mira a esta Patria nuestra de ángulos distintos, cuando se le mira desde Puerto Montt o de Viña del Mar, o de la semana próxima desde Temuco o ayer también desde Santiago, creemos que el ejercicio de enfrentarnos al futuro tiene mayor fuerza cuando lo hacemos simultáneamente, convocando a todas nuestras voluntades que se expresan a lo largo del territorio, con la riqueza y diversidad de nuestro territorio y en donde también nuestro pensar y nuestro verbo está influído por el entorno que nos rodea, por eso que esta iniciativa nos ha parecido fundamental hacerla desde cada una de las ciudades y rincones de Chile.

Recuperada la democracia, creemos que es indispensable elevar el debate, poder mirar más allá de la coyuntura del día a día que desgasta a veces las ideas más permanentes y ser capaces, tal vez ahora, porque fuimos capaces de crear un espacio de libertad, de pensar mirando el horizonte, el mediano y largo plazo, no la contingencia inmediata de una coyuntura electoral, es en ese sentido que entendemos esta iniciativa y es, en ese sentido, que la entendemos, a la búsqueda de poder ayudar junto con otros y con otros políticas de estado para los grandes desafíos que debemos enfrentar como país.

Políticas de estados que trascienden un gobierno, que trascienden una coalición pero que encarnan la voluntad de una sociedad tras grandes objetivos en torno a los cuales todos podemos coincidir. En el pasado Chile tuvo políticas de estado que fueron expresión de la sociedad, cuando definimos una forma de entender el proceso para crecer e industrializarnos, en cierto modo fue más que una coalición, fue un conjunto de voluntades de la sociedad chilena de empresarios y trabajadores de políticos e intelectuales que entendieron una cierta forma de desarrollar Chile.

Cuando a comienzos de siglo se planteó la necesidad de llegar con educación a todos, podían cambiar Gobiernos y Ministros pero existía una forma común de entender el desafío de garantizar una cobertura de un acceso educacional a todos los niños en Chile; generamos políticas de

estado en el pasado que nos permitieron desarrollarnos y crecer durante los años del autoritarismo.

Por definición, sin libertad, no hay espacio para pensar y generar estas políticas amplias que nos convocan a todos ahora, porque hemos tenido éxito en esta transición política de consolidación democrática es cuando podemos pensar a Chile a lo largo de una propuesta común y ese es el sentido óptimo al cuál queremos contribuir aquí en Chile XXI, en donde, precisamente, a partir de lo que hemos hecho y a partir de esta transición exitosa es que podemos entonces ahora plantearnos desafíos de más largo plazo, por cierto, los desafíos del pasado, los que tuvimos que enfrentar, las vallas que hubo que sortear se hicieron de una manera adecuada. Sin embargo, los desafíos que ahora tenemos son tal vez más difíciles, porque no basta decir sólo que no y de trazar un presente que nos pareció en su momento imposible para lo que era la tradición de Chile, ahora se trata de retomar la tradición de Chile en torno a las ideas fuerzas que nos convocan para el futuro que queremos construir a partir del próximo siglo. Es en ese sentido que el momento es propicio, es propicio porque consolidamos la transición, tenemos una democracia consolidada que por cierto requiere de muchos elementos para perfeccionarla, tenemos también una coyuntura económica exitosa, donde hay un crecimiento económico y se ha tendido a consolidar, donde hay un esfuerzo por detener los niveles inflacionarios, en donde allí Chile tiene una experiencia más que centenaria, en donde hemos sido capaces de mantener un ritmo creciente de aumento de exportación, en donde hemos sido capaces de mantener y de propiciar una abertura de Chile al mundo y en donde los costos de dicha apertura en buena parte ya están superados.

Sin embargo, el constatar este avance democrático o esta favorable situación económica no nos puede hacer caer en la autocomplacencia que uno percibe en muchos ámbitos y latitudes, en esta sensación que hay en mucho de creer que Chile ha clavado la rueda de la fortuna, de percibir como algunos creen que estamos dejando atrás a America Latina, llegando algunos a hablar que somos los nuevos jaguares, imitando a los tigres asiáticos de este continente, creo que es peligroso esa autocomplacencia, Chile en el pasado tuvo también otros momentos estelares en su historia y, por que no tuvimos capacidad de pensar y mirar el horizonte, esos momentos fueron fugaces y terminaron y produjeron crisis profunda en nuestra sociedad, en nuestro crecimiento y, es esa crisis que en su momento tuvimos, es que ahora tenemos una herencia más pesada que aquella que estamos superando del autoritarismo, es la herencia de la pobreza y la miseria, en medio de un país que aspira y donde algunos creen que ya entramos a la modernidad, no hay modernidad real cuando esa modernidad alcanza un segmento de Chile, no hay madurez ni crecimiento efectivo sólido en el largo plazo cuando ese

crecimiento beneficia a un segmento de chilenos.

Hoy sabemos que los países exitosos en el mundo son aquellos respecto a los cuales los niveles de tensión social son mínimos, porque toda la sociedad es capaz de participar en los frutos de crecimiento y desarrollo, es allí entonces, donde me parece que debemos centrar la esencia del debate con un grado de satisfacción de lo que hemos hecho, pero con un grado de humildad para enfrentar los desafíos que tenemos por delante, orgullosos de lo que hicimos, pero con necesidad de estudiar y escudriñar el futuro que queremos, construir es más difícil y quisiera entonces invitar a pensar y extraer conclusiones de este mundo en el cuál estamos ingresando, un mundo donde la fronteras de países tienden a desaparecer en lo que dice relación con la producción en este planeta, en donde algunos han comentado, nos vamos a transformar en una gran aldea global, planetaria, en donde lo que aquí hagamos en este pequeño país, los sistemas que construyamos en último término, serán sistemas, queramoslo o no, que estarán compitiendo con otros sistemas, no ya sólo compiten nuestros productos que importamos allá, más allá de nuestra cordillera, no tan sólo nuestro servicio compiten más allá, es que para generar esos productos, esos bienes y esos servicios, tenemos acá una estructura, una institucionalidad, la cuál también compete con otras estructuras y otras institucionalidades que existen en otras sociedades y en otros países, esa es la gran diferencia del mundo al cuál vamos.

Cuando ochenta o cien años atrás configuramos un sistema educacional o cincuenta años atrás configuramos un sistema de salud o en la década del veinte configuramos un sistema de relaciones laborales, de educación, de salud, eran sistemas que habíamos construidos al interior de nuestro país para nosotros, en función de lo que eran nuestras necesidades percibidas en ese momento como país, casi autárticamente, tal vez mirando lo que ocurre más allá de la frontera, pero con la absoluta seguridad lo hacíamos entre nosotros y para nosotros. La forma de configurar aquello, hoy sabemos que lo que hagamos en educación va a ser decisivo para nuestra capacidad de insertarnos en un mundo sin fronteras, hoy sabemos que de nuestras relaciones laborales según estas produzcan tensión o generen una capacidad adecuada de entendimiento, va a depender nuestra competitividad internacional, hoy sabemos que la eficacia del esfuerzo que hagamos y la forma en que asignemos el gasto en salud va a ser el elemento que nos permita tener éxito o fracasar en el mundo porque, como recordaba ayer, un importante empresario norteamericano sostiene que Estados Unidos pierde competitividad por que es el país que tiene el gasto mayor en salud en el mundo y que la ineficiencia del sistema le hace perder a Estados Unidos competitividad, por lo que implica como costos para la producción en dicho país la mantención de ese elevado gasto en salud. Lo que

allí se está diciendo es que, en definitiva, en un mundo que se transforma en una gran aldea global nuestras propias institucionalidades están sujetas en cierto modo en cuanto a la eficacia de lo que hacemos con ellas, a una competencia y algunos creen entonces que es posible insertarnos en un mundo sobre la base de tener a lo mejor una mano de obra, producto de elevados niveles de desempleo, y no perciben que a un mundo de esta naturaleza es imposible ingresar o insertarse con esas diferenciales entre nosotros, cuando hoy el elemento básico de nuestro desarrollo está determinado porque un 35% de lo que producimos lo exportamos, es porque el elemento determinante y el motor que dinamiza la economía depende en buena medida por lo que ocurre afuera y nuestro éxito para poder mantener esos niveles tienen que ver con las formas como nos organizamos adentro y ese es el elemento nuevo y el gran desafío que enfrentamos como país, que no lo tuvimos antes porque habían fronteras muy nítidas, pero que lo tenemos ahora como resultado del portentoso cambio científico y tecnológico que nos permite tener este nuevo mundo.

Es allí entonces donde me parece que hay a lo menos cinco áreas fundamentales a las cuales debiéramos dirigir nuestra atención para poder enfrentar este desafío, en donde la primera es el gran esfuerzo que tenemos que hacer a partir de los éxitos del presente para que éstos no sean transitorios y flor de un día, en la necesidad de repensar la reconversión que tiene que tener lugar en los sectores productivos de la sociedad chilena en el ámbito agrícola, minero, industrial y de servicios, si queremos ser eficaces ante los desafíos que tenemos por delante y este proceso de reconversión de repensar que está teniendo lugar hoy y que muchas veces no lo percibimos en su profundidad, va a significar cambios muy profundos en el paisaje nuestro como país de una sociedad que tiene un 20% de población en el campo en agricultura, la modernidad implicará pasar de porcentaje de 15%, 12%, 10%, 8%, y serán decenas de miles entonces los que hoy tienen su inserción en el campo y mañana la tendrán en otro ámbito productivo.

La reconversión de actividades mineras que no es propia de Chile, es un signo del mundo o el gran esfuerzo que hay que hacer en el ámbito industrial con la necesidad de poder competir en el mundo de los servicios, que es tal vez el elemento más dinámico de crecimiento que tenemos a futuro, en todos los países el proceso de reconversión más allá de los ideologismos se quieren permear, esta discusión muchas veces en Chile se hace a través de un entendimiento claro entre al ámbito público y privado y en donde pretender anular la iniciativa privada o pretender suprimir el rol del Estado terminan simplemente por destruir las oportunidades de desarrollo que tenemos como país y creo que no podemos dejarnos arrastrar, para los desafíos que

tenemos ante este proceso de reconversión a un debate estéril y en donde no hay experiencias exitosas si no hay un Estado con capacidad de mirar el horizonte y conducir la reconversión y un sector público con un sector privado con la iniciativa adecuada para captar las oportunidades que se están generando producto de esa reconversión. Es un fluir y aunar de voluntades públicas y privadas la clave del éxito, como ha sido en todos y en cada uno de los países que se señalan como países señeros en cuanto a su éxito de su visualización internacional.

Junto a esa reconversión hay un segundo elemento que será nuevo en Chile y que tiene que ver con este proceso de expansión, lo vamos a hacer a partir de un cuadro laboral distinto en donde como resultado de un conjunto de políticas en la época autoritaria y dictatorial, hubo elevados niveles de cesantia y desempleo en Chile, ahora lo que tenemos hacia adelante es un proceso de tremendo desafío en tanto el factor laboral, el trabajo, el empleo, la mano de obra pasará a ser un bien escaso, precisamente porque hemos crecido y tenemos éxito, precisamente porque hoy tenemos un nivel de desempleo de 4 o 5%, tenemos un tremendo desafío de como se crece cuando un factor productivo esencial como es la mano de obra pasará a ser el bien escaso no el capital escaso junto con la tecnología y eso obliga a repensar las relaciones laborales y las relaciones y el rol de el mundo de los trabajadores, en donde, porque ese bien va a ser escaso sólo podemos aumentar producción aumentando la productividad de ese bien, que es el trabajador y aumentar la productividad del trabajador significa aumentar su calificación, aumentar su educación, en otras palabras estamos en la víspera de un gran cambio en la relación laboral, en donde, en primer término, el mundo empresarial tiene que comprender que su desafío futuro, como con mano de obra crecientemente escasa aumentar la producción, lo cuál quiere decir aumentar la productividad por trabajador, segundo del punto de vista del trabajador el aumentar su productividad significa calificación y educación lo cuál es una tarea ineludible del ámbito público, ojala hubiere calificación y la hay de hecho del ámbito privado, pero toca al Estado a la sociedad chilena asumir esta realidad y toca a la concertación de trabajadores y empresarios un nuevo trato laboral, donde más allá de la legislación se establezca la vinculación entre los aumentos de productividad y los aumentos de salario, no habrá modernidad si pretendemos que los aumentos de la productividad laboral accedan sólo al dueño del capital y no al dueño del trabajo, y por lo tanto creemos que un segundo elemento para este proceso, que tiene que enfrentar el país, tiene que ver en lo fundamental con la necesidad de formar un nuevo trato laboral, que signifique vincular aumento de productividad con aumento salarial y de esa manera estaremos por supuesto incidiendo en el elemento clave de cualquier modernización, el crecimiento de un país alcanza a todos y no a unos pocos. En tercer lugar nos parece que para abordar estas tareas, es indispensable un Estado eficiente, un sector público en donde esté claro como se deciden, como se aplican, como se evalúan

y como se modifican las políticas públicas, es en ese contexto que lo que queremos no es ni menos Estado ni más Estado, lo que queremos es un Estado eficiente que es distinto y un Estado eficiente normalmente puede ser menos Estado en cuanto al número, pero mayor eficacia en cuanto al efecto de sus políticas.

Sin aquello no existe ninguna posibilidad real de enfrentarnos a los desafíos que tenemos, y es aquí donde quisiera llamar la atención a un elemento que es fundamental, Chile en el proceso de expansión del pasado lo hizo a través de un mecanismo estatal, en donde ante los desafíos era indispensable la centralización. Para avanzar hoy, creemos que el desafío es exactamente inverso, como a partir de ese Estado logramos descentralizar y desconcentrar el poder, lo cuál sin duda es un proceso complejo, gradual y de largo aliento. Ese proceso para descentralizar y desconcentrar el poder no puede implicar y comprometer sólo el ámbito público sino que es imprescindible contar con el aporte activo y eficaz del empresariado privado regional y local y un fuerte compromiso de las organizaciones sociales que informan la sociedad civil. Digámoslo francamente aquí que el Estado está centralizado, lo público está concentrado en Santiago, pero en muchas ocasiones se constata también una centralización decisional privada igual o superior a la que se observa en la gestión pública, por ello es necesario también acercar las decisiones privadas a los lugares de producción e incrementar las autonomías, estimular y apoyar empresarios locales y, por otra parte, también existe un bajo nivel de organización social, lo que dificulta la participación y reduce la capacidad de representación de grupos sociales que tienen menos poder político y económico y, en donde, también son muchas las organizaciones sociales en donde el poder está fuertemente centralizado y no existe una descentralización regional efectiva respecto de aquellos centros, abrir espacios entonces para la participación a nivel regional y local es indispensable si queremos recuperar y construir espacios para la participación efectiva de la comunidad allí donde tienen que tomarse las decisiones. Han existido avances, por cierto, en la ley de las Juntas de Vecinos, avances en la reciente democratización de los municipios y la creación de los Gobiernos Regionales, esto, sin embargo, lo que se ha hecho nos parece sólo el comienzo de un camino largo y complejo, pero nos asiste la firme convicción que la descentralización del poder político y de la gestión pública es necesaria para construir una democracia participativa eficaz y una ciudadanía activa, los municipios sin duda tendrán que ser instancias previligiadas de participación y de concertación social.

Los municipios pueden asociarse con organizaciones sociales para hacer acciones comunes y de este modo las organizaciones vecinales tienen que comprometerse y establecer acuerdos precisos con la autoridad local. Aquí nos parece que debiera ser el rasgo distintivo

municipio democratizado, no entender que la democratización se agotó en la mera elección de autoridades concejales y alcaldes y junto con ello por cierto debemos recuperar la transparencia y establecer mejoras notorias en las distintas formas de comunicarse el municipio con la comunidad, las diversas organizaciones políticas y sociales deben transformar los consejos regionales provinciales y comunales en los lugares donde se expresa la riqueza social del país asegurando así una gestión transparente y equitativa y eficiente de los gobiernos locales y de ello va a depender en buena medida el futuro de la descentralización y del desarrollo local y regional mucho más que de las legislaciones que quisieramos dar, como vinculamos gobiernos regionales y comunales a nivel regional y comunal, con la sociedad civil, con las organizaciones sociales, con las Universidades, con el sector privado, con los organismos no gubernamentales, ese es el desafío.

Todos estos actores tienen que iniciar una política real de colaborar en la construcción de un desarrollo territorial, el desarrollo de uno va a depender en el desarrollo de los otros como también las debilidades de unos van a repercutir en las debilidades del universo regional. Es aquí donde nos parece tan importante este esfuerzo que ahora tenemos que hacerlo y en donde nos parece que este proceso de descentralización nos obliga a pensar mecanismos de articulación entre el gobierno regional y municipal y en donde aquí es indispensable asegurar ésta articulación para tener éxito en la acción pública, tenemos que ser capaces de compartir diagnósticos y orientaciones de desarrollo a nivel de la región, tenemos que ser capaces de concensuar programas conjuntos de ordenamiento territorial, tenemos que ser capaces de potenciar recíprocamente gobierno regional y municipal, teniendo mecanismos de articulación que en el pasado nunca percibimos, porque ahora tenemos que entre el gobierno central y el municipio este el gobierno regional que es el elemento articulador de estos dos mundos junto con ello nos parece imprescindible asegurar en estas nuevas instancias tanto de gestión comunal como regional, el tema de los recursos económicos y las fuentes de financiamientos indispensable que tiene que ser estables y equitativas.

Quisiera señalar que porque somos un país diverso y con riqueza diversa, es indispensable que los mecanismos de financiamiento regional y comunal constaten este hecho y existan mecanismos a nivel central para que hayan elementos de carácter distributivo, como es hoy día el fondo común municipal y que permitan tener un desarrollo armónico. Nadie puede negar que hay regiones que tienen una mayor dotación de recursos, su desarrollo será más fácil pero nadie podría pretender que esos recursos de los cuales están dotados favorecen sólo a esa región, tenemos que compatibilizar los recursos regionales y su utilización con lo que es la necesidad de un desarrollo equilibrado a lo largo

del país y, como he dicho en más de una ocasión, creo que tenemos que ser capaces de comenzar a analizar la capacidad que tenemos en alguna u otra forma, de poder desarrollar mecanismos de financiamientos que apunten no solo a la asignación del gasto, sino que también a la generación de ingresos. En otras palabras tenemos que ser capaces de pensar ahora y no mañana en mecanismos que apunten a cual es la capacidad de la región para generar ingresos propios, es un tema complejo y difícil, pero si hablamos de regionalización y descentralización en serio, en último término la región y la comuna tiene que tener capacidad de generar sus propios ingresos en tanto es capaz de establecer sus propios tributos, esto implica una compatibilización en lo que es un régimen financiero del Estado, sin embargo, creemos que el país debiera empezar a plantearse como desafío futuro el elemento de un financiamiento adecuado que se genere también a nivel regional, no sólo para asignar gastos, sino para generar ingresos.

En cuarto lugar nos parece que junto con descentralizar para poder llegar a todos los rincones del país, es indispensable en este Chile, pequeño país que se inserta en un mundo sin fronteras, articular una política exterior activa que esté al servicio de este desafío de construcción de país y en consecuencia una política exterior que tiene a lo menos que plantearse tres grandes desafíos: el primero, el percibir que en una u otra forma, este pequeño país tiene que tener una política exterior en donde lo fundamental es entender y comprender adecuadamente los fenomenos que se producen fuera de Chile, si el 35% o más de lo que producimos se exporta, el crecimiento de Europa, de Estados Unidos o de los países del sudeste Asiático, son tremendamente importante para nuestro crecimiento, la decisión del Banco Central Alemán de subir o bajar tasas de interés tiene mucho más que ver con nuestra capacidad de crecimiento, que nuestro propio Banco Central adopte sobre tasas de interés, tenemos un servicio exterior capacitado para comprender los cambios en el mundo y si no de que nos sirve, si este pequeño país su crecimiento va a depender de lo que ocurre en el resto del mundo, ese es el primer elemento, el segundo, constatado este diagnóstico, qué capacidad tenemos de incidir en las grandes orientaciones del mundo, en este flujo de las relaciones internacionales, por cierto que muy poco por no decir nada, a menos que seamos capaces de reinvindicar con fuerza la idea de América Latina como un elemento dinamizador, del cuál Chile forma parte, no se trata de decir adiós a América Latina, se trata de decir bienvenida América Latina para poder hablar con una sola voz, por que en una aldea global de grandes bloques, si no somos capaces nosotros de afirmar nuestra pertenencia al bloque que pertenecemos de una manera natural y ser articuladores de ese bloque para que se nos escuche en lo que somos hoy, en esta aldea global cuando se juntan los ministros de hacienda de las naciones más poderosas del mundo, allí están incidiendo en las grandes relaciones económicas internacionales, es allí donde una potencia como Estados Unidos reclama a otra potencia que sus políticas le están afectando su

crecimiento con cuanta mayor razón no tenemos que buscar un mecanismo en donde la integración no es utopía, si no que es una realidad indispensable, si queremos participar de esa aldea que es el mundo, por eso me parece que una política exterior tiene que tener la obligación de plantearse una america latina que hable con una sola voz, sino queremos ser simplemente un país que está a la suerte y al vaivén de lo que ocurre en el mundo y, en tercer lugar, esa política exterior tiene que estar directamente vinculada a un tema que nos parece ajeno pero que es vital y que es el ámbito de ciencia y tecnología, hoy en el mundo el que no está participando de la vanguardia de lo que ocurre en las grandes mutaciones en el ámbito de la investigación científica y tecnológica, es un país que no va a estar en condiciones de mantener los niveles de inserción adecuados en un mundo en desarrollo, no es cierto que la ciencia y la tecnoclogía se importan, porque para importar hay que saber que se importa y que se trae y aquí me parece entonces indispensable un proceso de integración entre una política exterior activa, en donde el ámbito de ciencia y tecnología juega un rol fundamental, porque obviamente la ciencia y tecnología se hace fundamentalmente más allá de nuestras fronteras y la vinculación con lo que es nuestra propia institucionalidad en donde reconozcamos que acá el rol fundamental es el de las universidades, en otros países con sistemas más sofisticados y diversificados las investigaciones científicas se hacen en las universidades, en el ámbito privado, en el ámbito público.

En los países como el nuestro, más del 90% de la investigación se hace sólo en las universidades, es allí donde tenemos que dirigir nuestra mirada y vincular lo que pasa afuera en el mundo y lo que pasa en nuestra propia realidad científica, si no somos capaces de vincular lo que hacemos en nuestras universidades con este otro mundo al cuál nos estamos insertando, fracasaremos rotundamente, la forma del desarrollo científico hoy día es a través fundamentalmente de la capacidad que tenemos de generar ciencia y generar ciencia es a través de generar nuevos investigadores a través del post grado. Como ministro, una de las deficiencias de la gestión fue no haber puesto un énfasis mayor en lo que era el post grado del sistema universitario, lo planteamos en algunas ocaciones dentro del consejo de rectores pero creemos que es falsa la posibilidad real de Chile, pequeño país, de insertarse en un mundo si no generamos nuestra propia ciencia. Tenemos un buen punto de partida, nuestra comunidad científica es altamente eficiente en función del número de científicos, sus investigaciones y sus publicaciones, pero todavía estamos muy lejos de acercarnos de que los países desarrollados tienen en materia de investigación y ciencia donde destinan normalmente el uno o uno y medio por ciento del producto geográfico bruto a estas tareas, en Chile es solo el 0.3%, aquí se requiere también una política de estado que nos apunte a como somos capaces de desarrollar ciencia y tecnología en nuestro sistema universitario, como esta ciencia y tecnología la vinculamos a las demandas de un mundo en expansión y de exportación, los avances en

la vía tecnología son hoy los elementos fundamentales que explican el éxito de muchas economías del sudeste asiático y ahí no se hace mucha investigación, la investigación se hace en otras latitudes la capacidad de captar cual es y donde está la investigación de punta la que está en la frontera del conocimiento y como esa investigación que está en la frontera del conocimiento se incorporará de un punto de vista productivo a la capacidad de desarrollo de un país, es lo que hace la diferencia entre los países que están a la vanguardia y los que están a la retaguardia, esta vinculación es fundamental para el nuevo mundo al cual nos acercamos y, en consecuencia, cuando digo que ciencia y tecnología vinculado al mundo externo pero con la capacidad de producción interna, pasa a ser el motor dinamizador que en último término nos garantiza que no quedaremos atrás como sociedad y como nación, no es cierto lo que algunos dicen que todo lo podemos comprar, no es cierta la distinción entre ciencia pura y ciencia aplicada, si un país por pequeño que sea no tiene una capacidad mínima de hacer ciencia, ese país no va a estar nunca a la vanguardia del desarrollo con un mundo en el cual avanzamos, por ello que me parece tan fundamental definir en esta área una institucionalidad adecuada para poder enfrentar este tipo de desafíos y es en este ámbito internacional donde quisiera desde aquí para concluir, hacer una reflexión final sobre lo que implica también el desafío que tenemos en la cuenca del pacífico, como un escenario internacional fundamental al cual tenemos con vista al próximo siglo que dirigirá nuestra mirada, porque aquí Chile, creo que tiene una de las principales oportunidades y desafíos si queremos enfrentar exitosamente las tareas que tenemos y que van a requerir de nuestra creatividad e imaginación.

La cuenca del pacífico es hoy día tal vez el escenario internacional más importante del mundo que viene en ella se encuentran y relacionan más 40 estados independientes con una población superior a 2.500 millones de habitantes y un poderío económico que concentra hoy más de la mitad del producto mundial se trata sin duda del área del mundo que ha crecido de manera más acelerada y que está alcanzando el mayor dinamismo económico de las últimas décadas, concretamente desde la segunda guerra mundial y Chile tiene en consecuencia que ocupar un rol protagónico en esa comunidad que tiene esos niveles de crecimiento, fuimos un país pionero en la apertura de vinculaciones con los países de la cuenca de pacífico ahora enfrentamos el desafío de ganar un lugar sólido en esa emergente comunidad, somos un país del área con una de las más extensas costas que orillan el pacífico y con una presencia insular que nos proyecta hacia el pacífico sur, no solo nos debemos sentir vinculados a esta comunidad, sino que debemos asumir un papel relevante en la construcción de esta comunidad, las economías del pacífico han desempeñado un papel clave en esta nueva inserción internacional de Chile durante los últimos años, los países asiáticos de esta cuenca han representado la zona económica más dinámica de nuestro comercio exterior, el crecimiento de nuestras exportaciones hacia esta área

ha sido espectacular, hoy Chile tiene mayor comercio con Japón que con Estados Unidos, del punto de vista del mercado de nuestras exportaciones, Korea, Taiwan, China, Honk Kong, Singapour y Malasia, son socios cada vez más importantes para Chile y estamos recibiendo inversiones significativas de Australia, Nueva Zelandia y Japón, pero el potencial que queda es mucho mayor, el dinamismo que está alcanzando un grupo creciente de países de la región Asia-Pacífico se ha convertido en un modelo para el resto del mundo que rebate las visiones pesimistas sobre las posibilidades de desarrollo de los países del tercer mundo y que abre un amplio terreno para la cooperación y aprendizaje mutuo, tenemos que impulsar nuevas formas de cooperación Sur-Sur con los países de la cuenca que se encuentran en fases relativamente similares de desarrollo, la lucha del proteccionismo del mundo ofrece un campo de cooperación importante porque creo que somos con los países de la cuenca que debemos avanzar y plantear que queremos efectivamente un libre comercio en el cuál nosotros podamos insertar nuestra capacidad, creatividad y competitividad y aquí Chile tiene que ser capaz de desarrollar acciones comunes con dichos países y al mismo tiempo debemos intentar constituirnos en un puente entre América Latina y la cuenca del pacífico, allí hay un sentido complementario restante prioridades internacionales así como debemos tener una estrategia para la consolidación de América Latina como un ente fundamental debemos tener capacidad porque tenemos espacio y estructura para hacer el gran puente entre América Latina y el pacífico, tenemos una red de puertos.